

Seminario de San Millán

Señora,

Autoridades

Señoras y señores

Es para mí un gran honor poder tomar la palabra al inicio del sexto seminario organizado por la Fundeu BBVA y la Fundación San Millán dedicado a la corrección del lenguaje en los medios de comunicación frente a la influencia del discurso políticamente correcto. Cuestión extraordinariamente interesante para un profesor de lengua española en los tiempos que corren. Interesante y, además, dotada de abundantes referencias. Si ustedes entran en la página de Google académico con la búsqueda *español lo políticamente correcto*, encontrarán que existen en la mañana del día 26 de septiembre 17.100 referencias de todo tipo, aunque estos miles quedan oscurecidos por los 2.130.000 casos de Google en su aspecto general (todo ello en 0.20 segundos). Estos números prueban de manera indudable el acierto de los organizadores al haber elegido estos problemas para este Sexto Seminario. El tratamiento monográfico de estas cuestiones en las guerras, el terrorismo, la mafia y el narcotráfico, en una sesión; la sociedad, la homosexualidad y los medios de comunicación, en otra; la inmigración y los discapacitados físicos y, por último, el lenguaje del poder resulta de actualidad en todos sus aspectos lingüísticos. Para la Real Academia Española son cuestiones vivas en estos momentos, justo cuando se acaba de presentar la *Gramática Básica* y se está componiendo la edición del Diccionario usual del 2014, que corresponde al III Centenario, en unos trabajos de incorporación de equipos para reforzar el análisis del léxico en América, Filipinas y España. La publicación de esta edición estará

precedida por la segunda edición del *Diccionario Panhispánico de Dudas*, obra en la que estos aspectos tendrán una orientación segura.

Al escribir el vocativo inicial, he estado dudando ¿debería escribir *damas y caballeros* o tratar de ciudadano al señor Presidente? Si estuviera en Caracas no me hubiera quedado otra posibilidad al estar mi elección pragmáticamente orientada por un uso lingüístico obligado en la variación de la cortesía en nuestra lengua. En los últimos años, a estos aspectos que representan los ejemplos citados se han ido añadiendo por influjo de la lengua inglesa y de movimientos sociológicos perfectamente conocidos los eufemismos en auge en determinados campos léxicos o la extensión de la lucha contra el género masculino genérico, que, inocente de sus culpas, vagaba pacíficamente por algunas lenguas desde sus orígenes indoeuropeos tiempos en los que el género servía para distinguir lo animado de lo inanimado. Hemos pasado de la ofensa al hidalgo del tratado III de *Lazarillo de Tormes* porque sus convecinos lo trataban de vos y se quitaban más tarde el sombrero a la necesidad de andar leyendo manuales para ser correctos en el uso idiomático. La lengua aparece como lo que debería de ser y no como lo que es. Esta visión es muy interesante para un profesor y más todavía para un académico. Es indiferente lo que nos han enseñado las más sólidas teorías sobre la arbitrariedad como principio fundamental de las lenguas naturales o sobre las relaciones entre lengua y realidad, cuando se extienden y se practican usos idiomáticos que se

sustentan en otros principios y que, además, se pretenden llevar al terreno mucho más delicado de las enseñanzas prácticas a los muchachos. Personalmente creo que todo esto es muy importante y tiene que ser debatido con objetividad y serenidad; los trabajos de este Sexto Seminario nos van a proporcionar datos y opiniones que pueden colaborar a esclarecer los debates posteriores, debates que deben desarrollarse en un diálogo respetuoso con todas las opiniones, presidido, como no puede ser de otra manera, por el más riguroso conocimiento científico.